

Capítulo 48

Monmider frunció ligeramente el ceño al sentir que le empezaba a doler el estómago. "Entonces, ¿qué te trae por aquí?"

"Ah. En realidad, tengo un asunto urgente que discutir con el seigneur". Hallas se aclaró la garganta antes de continuar: "Las puertas de la casa del seigneur están cerradas en este momento... ¿Hay alguna manera de que pueda verlo?".

Era tal como Davey le había mencionado a Monmider; la gente iba a intentar todas las posibilidades de ponerse en contacto con él. Y en tal escenario, Monmider sabía exactamente lo que tenía que decir.

"Eso es... me temo que va a ser difícil. El seigneur no está bien debido al exceso de trabajo. Ha venido hasta aquí para verlo, pero..."

"Ja... Qué pena..."

"Lo siento mucho. Los asuntos del territorio son importantes, pero el bienestar del seigneur es primordial para nosotros."

"Lo entiendo. La salud de un líder siempre es importante". Riéndose, Hallas se acarició la barba. "Sin embargo, la Torre Verde tampoco está en muy buena situación... ¿Habría alguna manera?" Sacó una pequeña bolsa de su pecho y la puso en la mano de Monmider.

Monmider pudo saber que la bolsa estaba llena de pepitas de oro, sólo con mirarla. Estas torres de magos están en otro nivel. Son asquerosamente ricas'.

"¡Ejem! ¿Qué es esto? ¡No aceptamos sobornos!"

Por un segundo, Monmider quiso tomarlo para sí mismo y fingir que no había pasado nada, pero al final sacudió la cabeza. Davey, su amo, fue quien le ordenó aceptar los sobornos. Era un dinero que le llegaría con el tiempo; no tenía que hacer nada que pudiera pasarle factura después.

"Jaja. Es sólo mi forma de mostrar gratitud. Considéralo un regalo, ya que no es tanto de todos modos. Lo he preparado para poder acercarme a usted, capitán Monmider".





"¡Ja, ja!" Monmider miró a su alrededor y dejó escapar un suspiro, como si las acciones de Hallas le pusieran en una situación difícil.

Hallas simplemente metió la bolsa en el bolsillo de Monmider, obligándole a cogerla. "Es sólo una pequeña señal de gratitud. Una pequeña señal. Ejem. No espero nada a cambio".

"Uf... Normalmente no acepto este tipo de regalos..."

"¿Cómo podría despreciar todo el trabajo que un caballero excepcional como tú ha hecho por nosotros?" Hallas se rió y habló sin sinceridad. Su expresión realmente parecía no tener intenciones ocultas, pero...

'Todo lo que dijo el señor es cierto...' A diferencia de Hallas, Monmider se rió mientras pensaba en lo que le había dicho el señor Davey, su nuevo maestro.

'Varias organizaciones van a ponerse en contacto contigo, y van a desear desesperadamente conocerme. Lo más probable es que lleguen a ti primero, ya que eres mi séquito y alguien a quien pueden conocer fácilmente'. Davey le había dicho a Monmider. 'Puede que te entreguen sobornos o te griten. Ordénalos con prudencia. Dame la lista de nombres de los que te gritan, y acepta todo lo que te den los sobornadores. Así es como funciona la vida".

Todo era sólo una parte del panorama general. Como todo lo que Davey predijo estaba ocurriendo, Monmider empezó a sospechar si el chico, que acababa de cumplir diecisiete años, era realmente tan mayor.

* * *

"Ja... Realmente no debería..." Mirando a su alrededor, Monmider se aclaró la garganta y escondió la bolsa mientras miraba a su alrededor. "¡Ejem! Lo tomaré, ya que dices que es un regalo..."

"Es todo lo que quiero. No espero nada de usted, capitán". Aunque Hallas dijo que no quería nada a cambio, sus ojos estaban llenos de anhelo.

El Capitán de la Guardia Real de un solo territorio era un puesto de bajo rango, y normalmente no era lo suficientemente bueno para conocer a un mago de nivel medio como Hallas, pero esta situación era diferente.





"Jaja... ¿Pero cómo podría aceptar esto sin más? De todos modos, dijiste que querías ver al señor para algo relacionado con la hierba de la luna, ¿verdad?" preguntó Monmider.

"No te preocupes demasiado por eso", respondió Hallas.

"Suspiro... Bueno, no puedo dejar que lo veas porque está enfermo, pero...".

"Sinceramente, es un pequeño problema. Estaría bien que al menos pudiera obtener información sobre el producto y su disponibilidad."

"Hm..."

Mientras Monmider empezaba a convencerse, Hallas dijo con una sonrisa: "En realidad, la Torre también está deseando el negocio del Territorio Heins. ¿No es éste el primer y único intento de cosechar hierba lunar en el continente oriental? Tal vez la Torre proporcione un regalo apropiado..."

Al escuchar eso, Monmider arrastró el final de sus palabras mientras fingía contemplar. Luego, abrió ligeramente los ojos. "Sólo soy el vasallo del señor. No deseo ningún beneficio individual".

"Lo creo, ya que tengo un buen juicio de carácter. Simplemente no he dicho nada porque veo que sois una persona valiente y honorable, capitán Monmider".

"Jaja, me halagas demasiado. Hm, cierto. Mira esto". Riéndose, Monmider sacó un pequeño maletín como si lo hubiera preparado de antemano. "En realidad... Hemos terminado de cosechar y empaquetar el producto. Como el señor lo va a vender de todos modos, no creo que sea un problema para él que te lo enseñe".

"Huh... Esto es". Los ojos de Hallas brillaron, y entonces, empezó a pensar para sí mismo: "¡Esto es de primera categoría! ¡Es un producto de alta calidad que es extremadamente raro en el este! Esto sería mucho más eficiente que los de la región occidental!

La hierba lunar tampoco se cosechaba mucho en el oeste. Ya se sabía que incluso el mismo producto podía variar en el número de usos, dependiendo de la calidad. Dado que las hojas de hierba lunar eran valiosas tanto en el este como en el oeste, la región occidental no tenía motivos para exportar hojas de buena calidad al este.





Es de alta calidad. Si es tan buena, debo tener acceso prioritario a ella aunque tenga que sobornarlo". pensó Hallas.

"¡Ejem!" Sin embargo, Hallas no podía dejar ver sus verdaderas intenciones. "Está emitiendo una luz tenue. Es increíble la alta calidad de esto!"

Como si se sintiera halagado por el sincero asombro de Hallas, Monmider comenzó a parlotear. "Así es. Fue cultivada con el cuidado del señor. La mayoría de los que tenemos son de calidad similar a éste. Las que están en peor estado..." Cuando Monmider se interrumpió, Hallas lo miró confundido. Monmider añadió: "...Desgraciadamente, todos fueron tirados y compostados".

"Vaya... Algo tan valioso..."

"Hemos preparado unas diez mil hojas para vender".

Hallas pensó que eso era lamentable. La cantidad de la que le habló Monmider también era bastante, pero el señor había decidido audazmente tirar la mitad. Resultaba chocante lo decisivo que era Davey, el señor de 17 años de este territorio. Al fin y al cabo, se trataba de hierba de la luna, que podía ser bastante cara si era de mala calidad.

Como nadie sabía que la hierba lunar era el mejor abono para cultivar hierba lunar, sólo podían pensar que Davey era bastante audaz en su decisión.

"Como séquito del señor, he oído algunas cosas, como que está planeando sacarlas a subasta".

"Una subasta in situ", pensó Hallas. Este tipo de subastas eran comunes en los mercados de productos y mariscos, y significaba que la hierba lunar iba a ser vendida al mejor postor.

"Una... subasta in situ, dices".

La hierba de la luna era un producto lujoso, que se vendía como los artículos de una marca con clase. Era extraño vender algo tan exquisito como un pescado en un mercado de mariscos.





"Bueno, no conozco todos los detalles, pero sus intenciones son minimizar los costes derivados del proceso de distribución. También significa que va a venderlo en el futuro".

"¿Es... es así? Entonces... debe haber algo así como un acceso prioritario".

"Desgraciadamente, no puedo decirle nada al respecto".

"Está bien. ¿Cómo podría esperar más cuando ya me has dado una información tan valiosa? La Torre Verde se lo agradecerá sin duda".

"Te lo agradezco".

"¿Qué está pensando Hallas?

Cuando Hallas, el mago de clase 4 de la Torre Verde, se levantó con aspecto satisfecho y le ofreció un apretón de manos, Monmider sonrió torpemente y estrechó la mano ofrecida. En cuanto Hallas se fue, Monmider dejó escapar un profundo suspiro. Entonces, borró por completo la mirada de codicia e ingenuidad que antes tenía en su rostro. "Vaya... No puedo creer que eso haya funcionado realmente".

* * *

Había varios tipos diferentes de torres de magos; estaba la Torre Roja, que estudiaba el fuego, y la Torre Azul, que se ocupaba de la magia relacionada con el agua. También estaba la Torre Verde, que estudiaba el poder del viento, y ésta era la torre de la que formaba parte Hallas, el mago que intentó sobornar a Monmider. Podría decirse que había bastantes torres de magos conocidas por el público.

Empezando por Hallas, de la Torre Verde, Monmider se había reunido con muchas otras personas. Por supuesto, ninguna de estas organizaciones se acercaría a este boondock sin ninguna confirmación, aunque se dijera que las hojas de hierba lunar eran de alta calidad.

Un total de tres torres de magos y cuatro escuelas de alquimia habían tendido la mano. Además, siete grandes empresas mercantiles y algunas otras pequeñas organizaciones también se habían puesto en contacto con Monmider. Como todos ellos tenían una cantidad inimaginable de dinero, también había recibido un gran número de sobornos de ellos.



"Así es la vida", dijo Davey con sencillez.

Monmider, que descansaba con el rostro agotado, sonrió torpemente. "¿Cómo lo ha sabido, seigneur?"

"¿Saber qué?"

"Que actuarían así".

"Es obvio. Así es como funciona. No hay nada que el dinero no pueda resolver aquí".

"Adora el dinero, que prevalece sin importar la generación o la dimensión".

Lo que Davey había hecho no era nada sorprendente. Al poner un elemento que la gente no podía obtener por la tentación o la interferencia de ninguna manera, él acaba de hacer naturalmente la situación. Dicen que hay que golpear cuando el hierro está caliente, ¿verdad? No había manera de que un herrero no supiera cómo maximizar ese golpe, entonces'.

"¿En qué piensas tanto? ¿Dónde están los sobornos que recibiste de ellos?"

Monmider parecía desconcertado. "Eso es..."

"No estarás pensando en llevártelo todo tú solo, ¿verdad?"

"¡Claro que no!" Mientras Davey lo fulminaba con la mirada, Monmider le dio la caja de sobornos con una expresión de terror. Dijo: "Aquí está".

"Divídelo y tómalo como un bono".

"¿Perdón?"

"Todo el trabajo duro lo hicieron el guardia real y el capitán. Repártanlo equitativamente y quédense con su parte", respondió Davey.

"¿No vas a aceptarlo?"

Era una gran cantidad de dinero. Teniendo en cuenta la situación financiera de las personas que se lo dieron a Monmider, cada pequeña bolsa era probablemente bastante valiosa, incluso si se trataba de un pequeño soborno. Monmider parecía desconcertado mientras Davey se lo daba de buena gana.

"Sería un buen uso de ese dinero si pudiera ganar el favor de los residentes".





"Usted... ¡Su Alteza!"

Davey se sintió un poco incómodo ya que Monmider parecía muy conmovido por su gesto. En realidad no era necesario que Davey lo hiciera, ya que los residentes ya confiaban ciegamente en él, pero no necesitaba el dinero; la mayoría de los beneficios de la venta de la hierba lunar eran suyos de todas formas. Comentó: "No hay nada por lo que emocionarse. Sólo estás siendo recompensado por tu duro trabajo".

"¡Sí, señor!"

"No te lo lleves todo para ti, sino repártelo equitativamente, para que todos estén contentos".

"¡Sí, señor!"

Cuando Davey vio que Monmider inclinaba la cabeza y salía de la habitación, sonrió y luego se estiró. Estaría bien que recogiera todo el dinero del soborno, pero no necesitaba desesperadamente el dinero. 'Si no me gano sus favores con dinero ahora, ¿cuándo podré hacerlo entonces?'

